

«Un día que estuve a visitarlo, me confió su secreto:

«Estoy seguro, me dijo, de que he sido víctima de una venganza. Cuando las botas comprendieron que yo no tenía caballo y las condenaba a andar a pie eternamente, desataron contra mí su rencor y me hicieron objeto de su saña. Sí, no hay duda, ha sido una venganza; la venganza de mis botas altas.»

Cuando acabé el relato mi mujer estaba un poco preocupada y, con solicitud sin precedente, me pasó la mano por la cabeza y me ofreció una taza de tila. Te ayudará a dormir. Estás muy agitado y eso te hará bien. Enternecido, acepté y me la bebí a sorbitos.

Toda la noche la sentí intranquila y desvelada.

Por la mañana averigüé que había dormido con un poderoso garrrote al alcance de su mano.

JOSÉ CANAL

¡POBRE YORIK!

Aquél que logre ver mi calavera
cuando el tiempo la bruña y pulimente,
se ha de encontrar, ¡aún fija en mi frente!
un ansia de Verdad, Pura y Primera.

(Una mariposilla—una quimera—
con su vuelo sutil, lindo, impaciente,
bordaría—tejido decadente—
un tapiz con saudad de primavera.)

En la oquedad del cráneo, sonaría
el amor, el dolor y la ironía
como en las caracolas nacaradas.

Y a las órbitas, faros apagados,
se asomaría dos lirios morados.

Y una humilde sonrisa a mis quijadas.

RAFAEL GONZALEZ CASTELL



ALBUM EXTREMEÑO: Cuacos. Santa Catalina, mártir
de Alejandría (¿«La Roldana»?)